

Sashenka García Torres

Es Licenciada en Letras por la Universidad Católica Andrés Bello (Venezuela) y Especialista en Gerencia de Comunicaciones Integradas por la Universidad Metropolitana (UNIMET). Investigadora en el área de la Literatura infantil y la Promoción de la Lectura, imparte la Cátedra de Literatura infantil en las Escuelas de Educación de la UCAB y la UNIMET. Actualmente es Jefe de Publicaciones Impresas en la Editorial Cadena Capriles

Wingardium Leviosa: una mirada a Hermione Granger

Para comenzar

Poco antes de la publicación de *Harry Potter y el cáliz de fuego*, cuando aún trabajaba en el Banco del Libro, un par de compañeros y yo decidimos preparar una experiencia-taller con niños lectores de la saga. En una sala de la institución construimos nuestro humilde escenario para el mundo mágico. Cada niño recibió, al inscribirse en el taller, una carta de invitación a Hogwarts (firmada por el mismísimo Albus Dumbledore) y los participantes se sometieron a la prueba del Sombrero Seleccionador, que en este caso no hablaba, pero que los niños tuvieron a bien escuchar en silencio para saber a qué casa correspondían.

Gryffindor recibió el mayor número de estudiantes, como era previsible, pero hubo quienes fueron asignados a Hufflepuff o a Ravenclaw. Inclusive la mal ponderada Slytherin acogió a un estudiante que, quizás, valientemente llevó la contraria.

Durante cuatro semanas, cada sábado, recibimos a una veintena de “alumnos” decididos a descubrir las artes mágicas. Elaboramos varitas, descubrimos pociones embotelladas en el callejón Diagon y estudiamos criaturas mágicas memorables, como los hipogrifos, y temibles, como los

basiliscos. Nadie dudó nunca de la experiencia. Ni siquiera cuando una “criolla saeta de fuego” desfiló ante los ojos de los participantes (estaba dañada, por supuesto).

Por razones logísticas mi rol de mentora me hizo convertirme en una suerte de Minerva McGonagall, mientras mis compañeros de trabajo tuvieron el honor de recibir la investidura del profesor Dumbledore y la profesora Sprout. Sin embargo, mi voz de lectora devota de esta serie de libros me vinculaba a otro personaje: Hermione Granger, la fiel amiga de Harry.

Como tributo a esa experiencia tan significativa con los niños y agradeciendo haber podido presenciar las discusiones, críticas e intereses de lectores en edades comprendidas entre los 7 y los 11 años, me permito compartir mi viaje de lecturas de la mano de un personaje complejo y sensible como Hermione, quien llegó a ser parte de mi equipaje sentimental durante todos estos años y de quien, recientemente, llegó la ocasión de despedirme.

¿Una empollona?

En *Harry Potter y la piedra filosofal* comienza a dibujarse la amistad entrañable que unirá, tal vez para siempre, a Ron,

Hermione y Harry. El expreso de Hogwarts se constituye como el escenario, profundamente simbólico, del viaje iniciático que estos personajes emprenderán. Este tópico literario, utilizado desde épocas remotas en la literatura universal y, particularmente, en la literatura occidental, se erige como el primer gran vínculo con el imaginario colectivo que nos constituye como cultura. Para un lector acucioso, muchos de estos referentes son harto conocidos, sin embargo, para niños que se estrenan en el mundo de la palabra escrita, suponen todo un descubrimiento.

No es este el espacio ni persigo la intención de establecer un juicio de valor acerca de los atributos de la saga de Harry Potter. La prensa especializada, y la prensa rosa también, se han encargado lo suficiente de estudiar los fenómenos del marketing, la vida de su autora y las largas filas de los niños para comprar el nuevo título. Creo fielmente que se lee en libertad. No obstante, es preciso no perder de vista que muchos niños en el mundo han descubierto el placer de la lectura por medio de estos libros que, seguramente, le han abierto las puertas a otras lecturas y otras experiencias. En tal sentido, esta obra ofrece la posibilidad de ir descubriendo elementos, metáforas y simbologías de la cultura occidental, especialmente, sin duda, de la cultura británica, para así enriquecer su maleta de lecturas y memorias. De allí que encontremos páginas llenas de criaturas mágicas, conjuros inspirados en la lengua latina, bailes de escuela y concursos deportivos.

Asimismo, para los lectores, comienzan a construirse las personalidades, a vislumbrarse los gustos y, claramente, a desarrollarse las simpatías o antipatías por uno u otro. No obstante, de los tres amigos, Hermione representaba, al menos para el lector adulto, la caracterización más fácil de estereotipar: una niña menudita, con mucho pelo, que aunque es hija de “muggless” sabe más del mundo mago que muchos “sangre limpia”.

“Wingardium leviosa”, encantamiento que permite elevar los objetos y suspenderlos en el aire, es el primer hechizo que los niños aprenden. Mientras Ron cha-

musca la delicada pluma utilizada en la práctica, Hermione lo ejecuta a la perfección. Este pasaje del despertar de la obra nos invita a trazar, no sólo al personaje, sino la relación que irá desarrollando con sus nuevos amigos. Al principio, ni Harry ni Ron se presentan amables. A esas edades, magos o no, los niños y las niñas no desarrollan relaciones muy estables con el sexo opuesto y Hermione no pasa de ser una compañera de clases con la que vale la pena estudiar. Sin embargo, acciones sucesivas de lealtad, compañerismo y solidez en los principios, hacen que el par de amigos se anime a mirarla y a valorarla distinto. Así, la niña sabelotodo, estricta y metódica comienza a configurarse como una pieza clave del joven trío.

Como hija de “muggles”, Hermione se encuentra en desventaja ante una realidad que no le es familiar. Los códigos, las tradiciones, las viejas rencillas son descubiertas por ensayo y error. Es comprensible la necesidad de defenderse y ante la falta de linaje existe un arma infalible: el conocimiento. En el mundo “muggle”, Hermione tenía una vida de hija única, comprendida y respetada por sus padres. En el mundo mago debe ganarse un lugar por mérito propio. De allí su afán perfeccionista, en ocasiones inquisidor, y la necesidad permanente de seguir las normas. Esta niña reclama estructura porque es la única manera de mantener un equilibrio. En tal sentido, las inseguridades se transforman en fortalezas, no siempre entendidas por los otros y, por qué no, también en obsesiones.

Sin embargo, J. K. Rowling deslumbra al lector con la caracterización de este personaje escindido. Hermione se debate entre el “deber ser” y la contundencia de la realidad circundante. Para emprender su viaje, la niña precisa de sus dos amigos y ellos de ella. La relación, casi simbiótica, es profundamente emocional. Cada nuevo libro enriquece sutilmente a unos personajes que nunca podrían llamarse planos. Contradictorios, seguro. Mágicamente humanos. De esta manera, Hermione se deslinda de la clásica empollona del colegio para transitar, sin perder su esencia, el camino del crecimiento.



© Aubrey Beardsley

“En el mundo *muggle*, Hermione tenía una vida de hija única, comprendida y respetada por sus padres. En el mundo mago debe ganarse un lugar por mérito propio. De allí su afán perfeccionista, en ocasiones inquisidor y la necesidad permanente de seguir las normas”

Somos humanos, después de todo...

La entrada a la adolescencia supone una instancia, simbólica y muy real a la vez, de exploración y conocimiento del ser. Si bien es común sentirse un poco desgraciado o incomprendido, en estas edades la figura del monólogo interior cobra especial relevancia. Por ello tal vez, cuando somos adolescentes, aprendemos a conocernos a nosotros mismos (aunque no nos caigamos tan bien de vez en cuando).

Harry Potter y el cáliz de fuego es el escenario en el cual Hermione se descubre desde lo femenino. Para sus amigos, quienes enfrentan sus propias batallas interiores, es difícil comprender por qué su compañera, tan controlada y racional, se torna irascible, llorona y sentimental.

Esta chica, entre otras cosas, sólo tiene amigos de sexo masculino. Su relación con otras chicas de la escuela es tangencial. Sólo Ginny logra convertirse en una interlocutora sensible y relevante para Hermione, pues la pequeña Weasley tampoco encaja en los patrones convencionales en los cuales nuestro personaje no encuentra lugar, aunque Ginny sea definitivamente más exitosa en la socialización. Por ello, podría decirse que Hermione vive una difícil soledad en la cual debe resolver sus propios miedos adolescentes.

El despertar de Hermione en el baile del colegio, uno de los tantos referentes de la cultura y el *establishment* británicos presentes en la obra, su entrada triunfal de la mano del "galán" podría, ciertamente, lucir convencional y hasta predecible. Sin embargo, la sincera apertura del personaje, la vulnerabilidad manifiesta en la confesión al menor de los Weasley, la convierte en alguien cercano. Una persona que también puede vivir las situaciones que nosotros vivimos. Finalmente, cualquier chica o chico siente la necesidad de ser correspondido en sus sentimientos, comprendido y valorado por lo que es. En cualquier edad enamorarse es una odisea. Para Hermione el camino debe comenzar por ser reconocida como mujer por el objeto de su afecto, y ya sabemos que hay ciertas cosas con las cuales Ron Weasley tiene dificultades.

Mi experiencia en promoción de lectura me ha confirmado que en la literatura dirigida a los adolescentes lo panfletario y políticamente correcto, suele presentarse como una visión impostada y vacua, lo que constituye un desconocimiento (no siempre intencional) del lector implícito. Ante este tipo de obras, que tanto abun-

dan en el mercado editorial, los jóvenes suelen perder el interés rápidamente. No obstante, cuando perciben que son tratados con respeto, desde tramas y personajes honestos, verosímiles, los adolescentes pueden establecer vínculos afectivos desde la identificación psicológica. La saga de Harry Potter manifiesta, hasta el final, que los héroes también son vulnerables, lo que produce una sensación de sosiego y complicidad en el lector juvenil. Y, por supuesto, un viaje emocional, sonreído y lagrimoso para los "mayores".

Sí, la vida se complica

Algunos niños tienen infancias más amables que otros, lamentablemente. Para muchos, la vida adulta debe comenzar antes de lo previsto. Si bien la serie se desarrolla más en los años de adolescencia que de niñez de los protagonistas, es indudable que éstos atraviesan situaciones difíciles, incluso aterradoras para el más experto. La obra de Rowling no es en absoluto complaciente. Las aventuras y riesgos que deben atravesar los jóvenes revisten tanto compromiso que el equilibrio del mundo mágico depende de sus decisiones. Si bien la estrella es Harry Potter, no es menos cierto que sin sus amigos el conflictivo héroe no hubiese logrado vencer a la muerte. Hay episodios duros y muy dolorosos que suponen el reto permanente de caer, levantarse y continuar.

La ancestral lucha entre el bien y el mal es, con creces, uno de los pilares más significativos de la literatura fantástica. El peligro de subversión del orden establecido, un temido Apocalipsis, hace que hombres y mujeres "de bien" emprendan gestas heroicas para reestablecer el orden y la paz. Tal es el caso de Harry, Ron y Hermione. Cada uno debe vencer sus propios miedos y limitaciones en aras del bien común.

Es evidente que los tres amigos se ven envueltos en situaciones que les resulta difícil prever. Sólo Ron Weasley creció en el mundo mágico. Para Harry y Hermione todo es nuevo y muchas veces son guiados por instinto hacia confrontaciones en las que no hay garantía de éxito. Esta ambigüedad es particularmente difícil para un personaje como Hermione. Para ella, su anclaje emocional es su estructura quisquillosamente racional de ser escéptica ante aquello que no tiene explicación lógica. Pero la joven es la mejor amiga de Harry Potter y la convivencia con éste la lleva, continuamente, a romper sus esquemas, a reaccionar, a hacer trampa o a

mentir sin que pueda evitarlo. Cuando lo que está en juego es la vida de aquellos a quienes amas, aunque cueste, se hacen concesiones.

El amor es el arma más poderosa

Entre las dicotomías presentes en la literatura fantástica, la traición y la muerte son quizás las que más nos afectan. La saga de Harry Potter tiene sus orígenes en el sufrimiento de un niño que pierde a sus padres de forma violenta, quienes mueren por tratar de protegerlo, víctimas de la traición de un amigo. De allí en adelante, el protagonista llevará, durante toda su juventud, el sino trágico de ver morir a quienes lo aman. James y Lily Potter, Sirius Black y el mismo Dumbledore van cargando la espalda de un joven que no quiere seguir acumulando culpas.

Tanto Ron como Hermione conocen los riesgos que significa ser amigos de Harry Potter. Y cada vez esos riesgos son mayores, más violentos y de peores consecuencias. Sin embargo, como esas cosas que ocurren porque son parte de uno mismo, ninguno cuestiona su rol en el proceso. La lealtad es una palabra definitoria en estos libros. También lo es la traición. Pero fundamentalmente, y hasta la última página de *Harry Potter y las reliquias de la muerte*, el concepto guía es el amor, en su polisemia.

Hermione, en situaciones límite, cumple el papel de mediadora entre los conflictos de los chicos. Ron Weasley llega a albergar, en distintos momentos de la trama, sentimientos encontrados por Harry, lo que obliga a que se separen por períodos no siempre cortos. En cambio, Hermione es la compañera incólume. A pesar de los muchos cambios que sufre este personaje a través de los libros, del crecimiento personal que supone ceder ante lo incontrolable y del amor por Ron Weasley, su esencia ética y apegada a la justicia es inalterable. Así, nos encontramos ante un personaje que es capaz de morir por sus palabras, una suerte de heroína romántica contemporánea cuyo principio es la lealtad. De hecho, en los momentos más tormentosos del último libro, donde el desasosiego invade las almas de quienes adversan a Voldemort y la duda es el ingrediente principal del día a día, sólo Hermione permanece, pues para ella es importante honrar sus compromisos. Los personajes de Rowling son cuidadosamente trabajados y en consecuencia, verosímiles, lo que permite al lector

anticipar o reconocer situaciones o actitudes coherentes con la caracterización que se ha venido desarrollando en una trama extensa. La deserción y posterior arrepentimiento de Ron es predecible. Una actitud similar por parte de Hermione resultaría poco menos que fraudulenta.

Siempre es difícil despedirse

Los libros de Harry Potter llegaron a constituirse en compañeros inseparables para mí. Cada año, como millones de niños y adultos, esperé con ansias la llegada del nuevo título. Esta vez, llegó la hora de despedirse.

Leí *Harry Potter y las reliquias de la muerte* con avidez y mucha nostalgia. Resultó muy difícil no sucumbir a todas las elucubraciones mediáticas y los muchos rumores que precedieron la aparición del libro. Por lo tanto, debo confesar que el miedo a seguir sufriendo me acom-

pañó durante todo el proceso. La muerte de Sirius en la quinta entrega y la de Dumbledore en la sexta marcaron intensamente mi relación con la obra y era seguro que en la conclusión de la saga alguno de esos personajes que ya formaban parte de mi vida diría adiós para siempre. No me equivoqué, aunque fueron más despedidas que las esperadas. A todos ellos, con el sincero respeto de una lectora convencida, les rindo honores desde el corazón.

Sin embargo, no me siento defraudada. El cierre de esta experiencia se vio compensada por la esperanza. Después de todo, es posible confiar y creer en un mundo mejor, donde el amor sea el garante de la frágil permanencia de la paz. Y Hermione fue pieza clave en esta lectura. Es muy grato sentir que alguien, a quien has llegado a querer tanto, logra vivir en plenitud. Y diecinueve años después vislumbrar, en la madre de dos pequeños inquietos, la esencia bondadosa y leal de la niña que tenía mucho miedo a ser diferente. ◀▶



e - b i b

Foro de aprendizaje
para bibliotecas

Desde hace doce años la Fundación Bertelsmann trabaja en el desarrollo de la cultura y el fomento de las bibliotecas públicas en España, con especial atención en el perfeccionamiento de su gestión y la formación de sus profesionales. La formación on-line permite dar mayor difusión a programas de gran éxito ya consolidados como son el fomento del hábito lector, la incorporación de sistemas de autoevaluación o el acceso a las nuevas herramientas tecnológicas.

LA FORMACIÓN ON-LINE TE PERMITE

- Buscar soluciones
- Encontrar respuestas
- Partir de la práctica para poner en práctica
- Intercambiar opiniones
- Compartir éxitos entre profesionales

NUESTROS CURSOS ON-LINE

- Servicios y Recursos de Internet para Bibliotecas
- Biblioteca para Jóvenes
- Programa Biblioteca - Escuela
- Lectura Fácil

Fundación Bertelsmann